

RESCATES EDITORIALES

## Organización estudiantil del Servicio (Trabajo) Social en la dictadura chilena: desde la Universidad de Chile al Instituto Profesional de Santiago. Apuntes para una historia\*

### Student Organisation of Social Service (Social Work under the Chilean Dictatorship: From the University of Chile to the Professional Institute of Santiago. Notes for a History

Paula Vidal<sup>1</sup>

Universidad de Chile

192

José Ancán

Ex-dirigente estudiantil Universidad de Chile

M. Angélica Rodríguez

Universidad Católica Silva Henríquez, Chile

#### Cómo citar

Vidal, P., Ancán, J. y Rodríguez, M. (2025). Organización estudiantil del Servicio (Trabajo) Social en la dictadura chilena: desde la Universidad de Chile al Instituto Profesional de Santiago. Apuntes para una historia. *Propuestas Críticas en Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 5 (10), 192-213. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2025.81264>

#### Resumen

El presente artículo dilucida las formas que asumió la organización estudiantil de la carrera de Servicio Social de la Universidad de Chile en su traspaso al Instituto Profesional de Santiago (IPS), después del golpe civil militar de 1973. Se defiende la tesis de que, en plena dictadura, los y las estudiantes de Servicio Social/Trabajo Social lograron mantener una organización estudiantil en la Universidad de Chile y que, a partir de 1981, con el traspaso de la carrera al Instituto Profesional de Santiago,

#### Palabras clave:

Carrera de Servicio Social; organización estudiantil; dictadura; Universidad de Chile; Instituto Profesional de Santiago (IPS)

\*Capítulo del libro *100 años del Trabajo Social latinoamericano: Memoria, críticas y utopías*, compilado por Paula Vidal y publicado por Puka Editora en Argentina (2025).

<sup>1</sup> Paula Vidal Molina, Chile. E-mail: [pvidal@u.uchile.cl](mailto:pvidal@u.uchile.cl)

conformaron una organización cuya identidad seguía siendo parte de la Universidad de Chile. Metodológicamente, el estudio se sustenta en entrevistas en profundidad —individuales y grupales— a exdirigentes estudiantiles de la carrera y de la FECH del período, complementadas con una revisión bibliográfica y el análisis documental de fuentes primarias y secundarias. Esto permitió identificar continuidades y rupturas en los modos de organización, las demandas estudiantiles y las estrategias de resistencia frente a las políticas neoliberales y la Reforma Universitaria, impuestas por la dictadura.

Aportando a la historiografía del Trabajo Social en Chile, en el marco de su centenario, este artículo invita a reconocer el legado de los movimientos y organizaciones estudiantiles de la carrera en tiempos de dictadura, contribuyendo a la reconstrucción de una memoria colectiva que permite comprender las tensiones y transformaciones de su formación profesional.

## Abstract

This article examines the forms of student organisation that emerged within the Social Service degree at the University of Chile during its transfer to the Professional Institute of Santiago (IPS) following the 1973 civil-military coup. It argues that, despite the repressive context of the dictatorship, Social Service/Social Work students succeeded in maintaining their student organisation, and after 1981, within the IPS, they built a new collective whose identity remained closely connected to the University of Chile. Methodologically, the study is based on in-depth individual and group interviews with former student leaders of the programme and of the FECH during the period, complemented by a bibliographic review and documentary analysis of primary and secondary sources. This approach made it possible to identify continuities and ruptures in organisational forms, student demands, and strategies of resistance against the neoliberal policies and the University Reform imposed by the dictatorship.

Contributing to the historiography of Social Work in Chile, within the framework of its centenary, this article highlights the legacy of student movements and organisations of the period, helping to reconstruct a collective memory that illuminates the tensions and transformations shaping professional education in times of dictatorship.

### Keywords:

*Social Service degree; student organization; dictatorship; University of Chile; Instituto Profesional de Santiago (IPS)*



## Introducción

Como se ha señalado en otros estudios, el Trabajo Social<sup>2</sup> chileno tiene su origen en 1925, en la escuela Dr. Alejandro del Río del Servicio Nacional de Salud y, después, con el Decreto Supremo del 14 de mayo de 1940, promulgado en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Este permitió organizar las escuelas de Servicio Social de Santiago Dr. Lucio Córdova, de Concepción y posteriormente de Temuco, todas dependientes del Ministerio de Educación Pública, para recién en 1948 ser incorporadas a la Universidad de Chile. A finales de la década de 1960, con el proceso de «Reconceptualización» del Trabajo Social instalado, junto a la movilización popular que llevó al gobierno a Salvador Allende en 1970, la escuela Dr. Alejandro del Río se traspasó a la Universidad de Chile, uniéndose con la escuela Dr. Lucio Córdova (Vidal, 2016).

Desde la segunda mitad de la década de 1960, la movilización estudiantil y popular se acrecentó; reflejo de ello fue la participación de los y las estudiantes de Servicio Social en la configuración de los centros de estudiantes de las universidades, especialmente en la Universidad de Chile, cuya presencia e incidencia fue marcando también el desarrollo de la formación de la profesión y del ejercicio profesional. En ese sentido, el proceso reconceptualizador en la Universidad de Chile no surgió de espaldas al movimiento y la organización estudiantil, sino imbricado en la politización y el cuestionamiento que levantó el estudiantado y la sociedad desde las clases populares; lo mismo, incluso en el período de la Unidad Popular, donde los centros de estudiantes fueron también objeto de disputa por parte de las fuerzas políticas en las que militaban los y las estudiantes (Vidal, 2016; Ruz, 2016).

Posterior al golpe civil militar, la organización y el movimiento estudiantil, junto con todo el movimiento popular y los partidos políticos de las izquierdas, se vieron afectados por la represión y la violación de los derechos humanos. ¿Cómo se afectó la organización estudiantil de Servicio Social de la Universidad de Chile posterior al golpe?, ¿cuáles fueron las acciones y demandas que levantaron?, ¿cómo se organizaron para tener representación en la universidad intervenida por la dictadura?, ¿cómo vivieron los y las estudiantes de Servicio Social la separación de la carrera de la Universidad de Chile y su instalación en el Instituto Profesional de Santiago (IPS)?, ¿existieron centros de estudiantes de la carrera de Servicio Social en la Universidad de Chile post 1973 y en el IPS?, ¿es posible establecer puntos de encuentro y desencuentro en la transición de la carrera de Servicio Social, desde la Universidad de Chile al IPS? Estas preguntas no se han abordado en la literatura disciplinaria y es importante

<sup>2</sup> En el desarrollo del artículo vamos a homologar el uso de Trabajo Social, Servicio Social y Asistente Social, ya que sus usos dan cuenta de momentos históricos del desarrollo profesional, pero refieren a una profesión de formación universitaria.



profundizar en los hechos ocurridos y en los testimonios de los y las protagonistas de la época, para contribuir a la historia del Trabajo Social chileno, de cara al centenario.

Considerando que a partir de 1981, con la Ley General de Universidades, la Universidad de Chile comenzó el proceso de cierre de sus sedes a nivel nacional y el traspaso de algunas carreras –como Servicio Social, Cartografía, Bibliotecología, entre otras– al naciente Instituto Profesional de Santiago, defendemos la tesis de que, posterior al golpe, en plena dictadura, los y las estudiantes de Servicio Social/Trabajo Social lograron mantener una organización estudiantil en la Universidad de Chile, mientras que, después de 1981 –con la creación y traspaso de la carrera al IPS–, conformaron una organización estudiantil cuya identidad y significado profesional seguía siendo parte de la Universidad de Chile. Ello da cuenta no solo de la existencia de organización estudiantil del Servicio Social en un período de fragmentación y desarticulación de la Universidad de Chile, sino de una subjetividad del estudiantado de Servicio Social/Trabajo Social que confronta las políticas universitarias neoliberales-refundacionales de la dictadura, que hace más complejo el proceso sociohistórico estudiado y enriquece su análisis. En general, la historiografía del Trabajo Social chileno poco se ha dedicado al estudio de las militancias en la profesión-disciplina en estos cien años de historia y, menos aún, a las organizaciones estudiantiles durante un período trágico de la historia chilena, como lo fue el de la dictadura civil militar y su impacto en la formación profesional en la Universidad de Chile. Así, este artículo viene a llenar un vacío en este campo.

Metodológicamente, este artículo se elabora a partir de una investigación cualitativa, con la realización de entrevistas en profundidad individuales y grupales a actores de la época, además de rastreo y análisis de fuentes primarias y secundarias. La técnica de análisis usada para las entrevistas fue el análisis de contenido. Con todo, se espera que los hallazgos permitan entregar luces de una época marcada por la muerte, la censura y la violación de los derechos humanos, pero también por la organización y luchas estudiantiles, lo cual viene a enriquecer al Trabajo Social en la historia chilena.

### **Movimiento estudiantil y la Universidad de Chile: antecedentes histórico-políticos**

La Universidad de Chile, fundada en 1842, con un sello moderno propio de la influencia de Andrés Bello, desde comienzos del siglo XX tuvo un movimiento estudiantil protagonista de la historia del país. Según los estudios de Moraga (2012), la creación del primer centro de estudiantes en Chile fue en 1904, correspondiendo al de la Facultad de Medicina y, posteriormente, se fundó la Federación de Estudiantes de Chile, el 21 de octubre de 1906, que fue el antecedente directo de la Federación de

Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH). A diferencia de esta última, la primera incorporó a estudiantes de esta universidad junto con los del Instituto de Comercio y de la Escuela de Artes y Oficios, como también a secundarios de los liceos del país. Los y las estudiantes universitarias –a través de la Federación– desarrollaron una lucha al interior de la universidad y para el país, especialmente a favor de los sectores más empobrecidos.

En el marco de dicha organización estudiantil, desarrollaron su propia publicación en 1907: Piton. En 1911, trabajaron en su propia revista literaria y de vanguardia, denominada *Juventud*, y en 1920 nació el primer número de la revista *Claridad*<sup>3</sup>, influida por la Revolución Bolchevique y el pacifismo. El Primer Congreso de Estudiantes de la Universidad de Chile fue en 1918 y, dos años después, en la Primera Convención de Estudiantes, emana su Declaración de Principios.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, y con el triunfo de la Revolución Bolchevique en 1918, el movimiento estudiantil se radicalizó, surgiendo al interior de la universidad un eclecticismo en el que participaron desde anarquistas hasta militantes del partido Radical y futuros médicos higienistas, abogados, poetas, escritores, entre otros. Entre ellos, destacó José Domingo Gómez Rojas, poeta, anarquista y cristiano, militante del partido Radical y de organizaciones obreras, detenido y torturado por el gobierno de Juan Luis Sanfuentes, falleciendo posteriormente en la Casa de Orates<sup>4</sup>.

196

A inicios de la década de 1930, la Federación se dividió en la FECH y la Federación de la Universidad de Concepción (creada en 1919). La FECH tuvo mayor injerencia en la militancia política que «encauzaban las preocupaciones sociales e ideológicas de los jóvenes» (Moraga, 2012, p.30), vinculados a la izquierda y a la Iglesia. Pero fue la postguerra y la Revolución Cubana las que marcaron –en la década de 1960– la radicalización del mundo estudiantil universitario. Si bien la necesidad de transformación de la sociedad y de la educación apareció primero en la Universidad Católica de Valparaíso y en la de Santiago, con críticas a las autoridades universitarias y a la jerarquía eclesiástica, a partir de 1968, la politización del movimiento estudiantil puso en el centro la necesidad de transformación de la Universidad de Chile, donde se retoma la reforma de 1918 (Moraga, 2012), junto con la democratización y participación del estudiantado en un cogobierno y en las elecciones de autoridades. Todo esto, como parte del sello de la reforma universitaria que se planteaba romper con las viejas jerarquías y exclusiones que generaba la estructura de la Universidad de Chile.

<sup>3</sup> Varias de estas publicaciones se pueden ver en:

<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-547182.html>

<sup>4</sup> Primer establecimiento creado en 1852, antecedente de lo que hoy se conoce como «Psiquiátrico».



Entre 1957 y 1970 la FECH estuvo liderada por el partido Demócratacristiano. En 1965 señalaba que esta Federación históricamente había tenido tres períodos

que hablan de su maduración como grupo de conciencia y de presión en el país. En una primera época puso énfasis en la denuncia crítica de las estructuras socioeconómicas vigentes, mostrando sus vicios y contradicciones. En una segunda etapa complementó aquella acción con el enunciamiento de algunas líneas hacia dónde conducir el cambio social. En un tercer período hemos enriquecido esta tarea con la participación en trabajos que tienden a hacer realidad una nueva forma de vida para el pueblo de Chile. (FECH, 1965, p.7)

Con esto se observa un sello que vinculaba a la Federación con los problemas del país, pero también, con el apoyo al proceso de Reforma Universitaria de 1968. Ya en 1970, la FECH se posicionó a favor de la Unidad Popular y, a través de su revista *Claridad*, mostró su compromiso internacionalista con las luchas antiimperialistas y la solidaridad con Cuba y Vietnam (FECH, 1970). Asimismo, para el gobierno de la Unidad Popular la FECH tuvo una importancia central que se expresó el mismo día de la victoria, con la solicitud que hizo el presidente Salvador Allende a Alejandro Rojas (presidente de la FECH en ese momento) para dar su discurso de victoria desde el balcón de la oficina de la organización estudiantil, el día 4 de septiembre de 1970 (Ramírez, 2016).

197

El ambiente de la década de 1960 también se traspasó a la formación de Trabajo Social en la Universidad de Chile, lo que se condice con el inicio –en 1968– del proceso denominado «Reconceptualización», la fusión de las escuelas Dr. Alejandro del Río y Dr. Lucio Córdoba, la participación estudiantil en las instancias de la carrera y universitarias, y en la militancia política de los y las estudiantes. Esto sucedió especialmente a partir de la victoria de la Unidad Popular y de las nuevas experiencias de formación, junto a la producción de conocimiento (las tesis) que problematizaron el Trabajo Social o Servicio Social tradicional-clásico desde una perspectiva que tomaba como referentes a autores y autoras de la tradición marxista (Vidal, 2016), entre otras.

## **Dictadura y educación superior: las transformaciones neoliberales**

### **Reestructuración del sistema de educación superior durante la dictadura**

El núcleo fundacional del sistema de educación superior chileno se estableció a lo largo de aproximadamente un siglo, desde la creación de la Universidad de Chile, en 1842, hasta el surgimiento de la Universidad Católica del Norte, en 1956 (Brunner, 2008). Durante estos ciento catorce años, el sistema se compuso de ocho universidades: dos estatales y seis privadas. Las dos estatales eran la Universidad de Chile (de 1842) y la



Universidad Técnica del Estado (fundada en 1947), la que en 1980 cambió su nombre a Universidad de Santiago. De las universidades privadas, tres se originaron bajo la influencia de la Iglesia Católica (Universidad Católica de Chile, en 1888; Universidad Católica de Valparaíso, en 1928; y Universidad Católica del Norte, en 1956), mientras que las tres restantes nacieron con una orientación laica (Universidad de Concepción, en 1919; Universidad Técnica Federico Santa María, en 1926; y Universidad Austral de Chile, en 1954).

Según Fernández y Fernández (2005), estas instituciones, en distinta medida, contaban con financiamiento estatal y ofrecían educación prácticamente gratuita, concibiendo la educación superior como una obligación o responsabilidad pública del Estado. Con el tiempo, las universidades estatales expandieron significativamente su cobertura, extendiéndose por todo el territorio chileno mediante la apertura de sedes regionales y la diversificación de su oferta académica, con nuevas facultades, carreras y centros de investigación. Estas universidades pudieron absorber la demanda estudiantil sin dificultades. La tasa de matrícula universitaria creció lentamente, desde un 1,4% del grupo de edad de veinte a veinticuatro años en 1935, hasta un 2% en 1946 y un 3,5% en 1957 (Brunner, 2008). Hacia 1955, entre tres y cuatro jóvenes de cada cien concurrían a la universidad, lo que permite caracterizarlas como universidades de élites y para las élites, independientemente del origen social del alumnado (Brunner, 2008). La dependencia económica del Estado, que proporcionaba recursos sin mayor fiscalización, llevó a que las universidades chilenas de mediados del siglo XX innovaran y se modernizaran internamente, sin la presión de la competencia y en un ambiente altamente protegido (Brunner, 2008).

La reforma universitaria de la década de los sesenta representó un cambio radical para el sistema de educación superior chileno. Sus resultados fueron evidentes en la veloz expansión de la matrícula universitaria, que creció de 55 mil (antes de 1967) a 145 mil en los siguientes siete años (1967-1973). Este crecimiento se acompañó de un aumento significativo de la tasa bruta de escolarización, que saltó del 7.1% al 16.8% en el mismo lapso, marcando la transición de un sistema elitista hacia la masificación (Brunner, 2008).

El golpe civil militar de 1973 en Chile significó el fin del proceso democrático y una rápida toma de control de las instituciones sociales por parte de los militares, incluyendo las universidades. A menos de un mes del golpe, las ocho universidades existentes fueron intervenidas por la Junta Militar, asignándose rectores delegados militares con plenos poderes de gobierno universitario, mediante el Decreto Ley N° 50, promulgado el 1 octubre de 1973, que otorgaba al rector delegado de la Junta de Gobierno las siguientes atribuciones:





5.- La facultad de resolver sobre todas las cuestiones relativas a la situación del personal de la Universidad de Chile y de su Corporación de Televisión, sobre sus derechos y deberes y la de ejercer sobre este personal amplia potestad disciplinaria; la atribución de declarar que determinados cargos y funciones son de su exclusiva confianza, la de suprimir o crear cargos de planta y de contrata; la de contratar y poner término en forma anticipada a contratos de trabajo, de prestación de servicios y de honorarios; la de suspender de sus funciones al personal con o sin goce total o parcial de remuneraciones por tiempo indefinido y la de trasladarlo a otras reparticiones universitarias en cualquier punto del país por razones de buen servicio. También podrá el Rector Delegado efectuar nombramientos sin sujeción a las reglamentaciones de concursos e imponer obligaciones horarias al personal profesional y de jornada completa que goza de reducciones horarias especiales, salvo cuando se trate de personal remunerado por horas servidas.

6.- La facultad de nombrar a quien lo subrogue en el cargo de Rector; la de nombrar y la de poner término anticipadamente al periodo legal por el cual fue designado el Secretario General y la de establecer regímenes de subrogación entre las demás autoridades y funcionarios.

7.- La facultad de ejercer sobre los estudiantes universitarios amplia potestad disciplinaria incluyendo las de aplicar sanciones de amonestación, suspensión, cancelación de matrícula y expulsión. (Ministerio de Educación, 1973, pp. 1-2)

199

Las primeras acciones se dirigieron a la expulsión de profesores/as, estudiantes y funcionarios/as vinculados/as al gobierno de Salvador Allende, quienes sufrieron graves consecuencias como detenciones, ejecuciones, torturas, exilio o desaparición. También hubo unidades académicas que fueron completamente desmanteladas. De esta manera, se perdieron por completo los avances logrados con la reforma universitaria, como la autonomía institucional, la libertad de expresión y de cátedra y el pluralismo ideológico (Bernasconi y Rojas, 2003), instaurándose un régimen represivo con una estructura de mando vertical y una concentración absoluta de poder en los rectores designados por la dictadura.

A partir de 1980, con el neoliberalismo instaurado en Chile, se dejó atrás la tradicional matriz de desarrollo Estado-céntrica. La promulgación de la Constitución Política de 1980 facilitó la legalización de diversas «modernizaciones», incluyendo la privatización y desregulación del sistema educacional. Estas modernizaciones tuvieron un doble objetivo: la creación o apertura de mercados para estimular la competencia y el fomento de la participación del sector privado en la producción de bienes y servicios (Brunner, 2008). Este cambio significó una transición desde una visión de la educación





superior como un derecho público, fundamentado en la universalidad y la gratuidad, hacia un sistema descentralizado, privatizado y desregulado. Los primeros pasos de esta transformación se dieron con el Decreto Ley N° 3.541 de 1980 y se consolidaron y ampliaron con la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) N° 18.962, promulgada el 10 de marzo de 1990, justo antes de la salida del gobierno militar. Las principales reformas en educación superior en los ámbitos institucional, financiero, de acreditación y evaluación, según Fernández y Fernández (2005) fueron las que siguen.

En primera instancia, la reforma institucional distinguió cuatro categorías de instituciones: universidades, institutos profesionales, centros de formación técnica y centros académicos de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Adicionalmente, y con la intención de controlar la influencia política de las universidades estatales (Fernández y Fernández, 2005), la dictadura segregó las sedes regionales de la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado. Esto dio origen a catorce nuevas universidades públicas autónomas, denominadas «derivadas» por su herencia de las estructuras regionales de las universidades originales. Como resultado, el antiguo sistema de ocho universidades se expandió a un sistema más complejo de veinticinco universidades, denominadas «tradicionales», al que se sumaron las universidades privadas creadas a partir de la década de los noventa. Los datos del Ministerio de Educación (2024) dan cuenta de que, en Chile, el sistema terciario está compuesto por cincuenta y siete universidades, de las que dieciocho son estatales, nueve son privadas con aporte estatal y treinta son privadas. Además, se suman al sistema terciario treinta institutos profesionales, veintisiete centros de formación técnica privados y quince centros de formación técnica estatal (alojados en cada una de las regiones del país).

Por su parte, en el ámbito financiero se realizó una reforma radical destinada a apoyar las dinámicas de competencia, forzando a las instituciones a captar recursos en el mercado por diversas vías para su autofinanciamiento. El sistema actual de financiamiento es complejo e incluye, a partir del 2016, y luego de un periodo de amplias movilizaciones estudiantiles, gratuidad para los y las estudiantes pertenecientes a los seis deciles más pobres del país que estudien en universidades acreditadas por al menos cuatro años y adscritas al sistema de gratuidad. Otras vías de financiamiento son el aporte fiscal directo para universidades tradicionales, que no cubre los costos de funcionamiento de las universidades estatales, aranceles estudiantiles, fondos (escasos) para investigación, ayudas estudiantiles, etcétera.

Finalmente, en el ámbito de la acreditación y evaluación, la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza estableció la creación del Consejo Superior de Educación (CSE), organismo autónomo con personalidad jurídica y patrimonio propio, cuyo fin, entre otros, fue administrar el sistema de supervisión de las instituciones de educación



superior privadas. En la actualidad, la función de acreditación recae en la Comisión Nacional de Acreditación (CNA), organismo autónomo creado por ley y encargado de verificar y certificar la calidad de las instituciones de educación superior, así como de sus programas de pregrado y postgrado. Su función principal es asegurar la calidad y promover la mejora continua en el sistema de educación superior chileno.

El resultado de estas transformaciones se aprecia, entre otros aspectos, en un crecimiento sideral de la matrícula total de educación superior que, en el año 2024, alcanza a 1.385.828 estudiantes, considerando programas de pregrado, posgrado y postítulo (Servicio Información Educación Superior [SIES], 2024). Si en el año 1990 solo un 18% de los y las jóvenes con edades entre los dieciocho y los veinticuatro años estudiaba en la educación superior, en el año 2022 dicha cifra alcanzó un 52% (Zarzuri y Vásquez, 2023). De otro lado, las estadísticas también muestran un cambio en el perfil socioeconómico del estudiantado que accede a la educación superior, evidenciándose un aumento significativo en los deciles más vulnerables, ya que, en el año 1990, solo un 6% de los y las jóvenes del decil de menor ingreso autónomo cursaba estudios superiores, mientras que, en el año 2022, esa cifra alcanzaba al 44% (Zarzuri y Vásquez, 2023).

En el caso del Trabajo Social, las transformaciones descritas afectaron severamente a la profesión del Servicio Social y a sus procesos de formación. En el año 1970 existían en Chile cinco universidades (Iturrieta, 2005; Vidal, 2016), sin embargo, «de las 11 escuelas de Servicio Social existentes, 7 de estas dependían de la Universidad de Chile» (Vidal, 2016, p. 31). Posterior al golpe, la carrera de Servicio Social, en todas las universidades, sufrió un complejo proceso de reestructuración interna que incluyó, por cierto, no solo transformaciones curriculares, sino también de académicos/as, estudiantes y funcionarios/as.

En el caso de la carrera de Servicio Social de la Universidad de Chile, las sedes de Arica, Antofagasta, Valparaíso, La Serena, Talca y Temuco (Vidal, 2016) no volvieron a abrirse, producto del desmembramiento de las sedes regionales de la Universidad de Chile, reduciéndola solo a Santiago, pero sacando el Instituto Pedagógico –convirtiéndolo en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)– y algunas carreras (como Servicio Social) que conformarían el IPS, situación que retomaremos más adelante. Este quiebre no solo limitó la continuidad del proceso que había iniciado el movimiento de Reconceptualización al interior de la profesión, sino que también restringió considerablemente sus espacios de desarrollo. Un número importante de profesionales, académicos/as y estudiantes de Trabajo Social fueron perseguidos/as, detenidos/as, ejecutados/as y desaparecidos/as.

Otra consecuencia de la dictadura fue la pérdida del rango universitario de la profesión, a partir de la aplicación del Decreto con Fuerza de Ley N° 1 de 1980 del Ministerio de Educación, publicado el 3 de enero de 1981. Este decreto fijó normas sobre las universidades, estableciendo que solo doce carreras tendrían un carácter exclusivamente universitario, es decir, requerían de haber obtenido el grado de licenciatura en una disciplina determinada para obtener un título profesional. De las ciencias sociales, solo la carrera de Psicología permaneció como exclusivamente universitaria. El resto de las carreras podían ser impartidas por otras instituciones de educación superior no universitarias. En el caso del Trabajo Social, los institutos profesionales podían otorgar un título profesional de Asistente Social (no licenciatura) y los centros de formación técnica un título de técnico superior en Servicio o Trabajo Social. Este fenómeno significó un enorme retroceso respecto a los grandes centros académicos internacionales y se tradujo, entre otros aspectos, en una tardía oferta de postgrados en el país (González y Morales, 2010) y en la exclusión de los círculos de apoyo oficial a la investigación científica, tales como la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT).

Con la recuperación de la democracia, en 1990, surgió la posibilidad de realizar una demanda conjunta para la restitución del rango universitario de la profesión, el que se obtuvo finalmente en agosto de 2005, a través de la Ley N° 20.054, que restablece la exclusividad universitaria del Trabajo Social. A pesar de lo anterior, los institutos profesionales continúan entregando títulos profesionales de Asistente o Trabajador Social. En este marco de transformaciones, el Trabajo Social, al igual que el resto de las carreras impartidas por la educación superior, quedó legalmente sometido a la liberalización de la educación y a las leyes del mercado. Ello se tradujo, entre otras cosas, en un aumento paulatino y progresivo de la oferta de programas de Servicio o Trabajo Social a lo largo de todo el territorio nacional, dictados por diversas universidades (públicas y privadas), institutos profesionales y centros de formación técnica, en jornada tanto diurna como vespertina, con variabilidades de duración y ofertas programáticas entre estas. En la actualidad, existen más de ciento treinta y seis programas de Trabajo Social en Chile (Subsecretaría de Educación Superior, 2025), lo cual afecta la calidad de la formación porque se imparten en modalidad presencial, semipresencial, online con diversas exigencias y tiempos de duración.

### **Trabajo Social desde la Universidad de Chile al Instituto Profesional de Santiago**

Es de público conocimiento que, en el año 1968, la izquierda política ganó el centro de estudiantes de la carrera de Servicio Social de la Universidad de Chile y, con ello, se profundizó el proceso reconceptualizador vivido en la misma universidad, cuestión



que reflejaba el grado de movilización en los y las estudiantes de la carrera. Durante el gobierno de la Unidad Popular, el centro de estudiantes mantuvo su apoyo a los cambios que el gobierno del pueblo propuso respecto del programa. Este ambiente se expresa en el relato del proceso vivido por un exestudiante de Servicio Social, Mario, quien hoy tiene setenta años, ingresó en 1970 a la carrera, cuando ya se habían fusionado las escuelas Dr. Alejandro del Río y Dr. Lucio Córdoba, por lo que la militancia política, la participación en la organización estudiantil de la FECH y en el centro de estudiantes de Trabajo Social, fueron parte de su cotidiano durante la Unidad Popular. La cercanía entre la directora de la época, Lucía Sepúlveda y el centro de estudiantes fue muy promisoria, sumado a la apertura –por parte de la escuela— a experimentar nuevas áreas donde se podían formar los y las estudiantes de Trabajo Social. Al respecto, Mario comenta:

Ahí viene una elección de centro de alumnos y me proponen que sea el candidato de la Jota –Juventudes Comunistas (JJCC)– al centro de alumnos, y fui electo como vicepresidente; una compañera del MAPU –Movimiento de Acción Popular Unitaria<sup>5</sup>– fue la presidenta, yo el vicepresidente. Fui electo en 1971, en 1972, nuevamente, y tuve a cargo todo el tema docencia y toda la actividad de aquella época, participando de lo que era el proceso de implementación, justamente, de la Reforma Universitaria, la estructuración de las facultades, de los departamentos. Nosotros pertenecíamos a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales en aquel entonces y estaba el Departamento de Trabajo Social, y había que estructurarlo en términos de los consejos universitarios, la participación estudiantil en los consejos bajo la triestamentalidad: docentes, trabajadores y estudiantes. Y en ese proceso, y ya electo dirigente, trabajé con la dirección de la escuela, la señora Lucía Sepúlveda, directora de aquella época, para aportar también como carrera no solo al proceso de cambio en la universidad, sino al proceso de cambio del país. Con ella a la cabeza, se abren pasos para ir a hacer las prácticas profesionales a los asentamientos campesinos y a los que estaban en el ámbito sindical, vinculados a sindicatos. El rol de la carrera fue muy importante, muy activo, fue una carrera con alta participación político social (...) Además, fui electo director de la FECH, que tuvo un rol activo en todo ese periodo, en la organización de los trabajos voluntarios. Y en la Juventud Comunista me dieron la tarea de ser el encargado del trabajo voluntario, y producto de eso es que organizamos, en 1972, el primer trabajo de reforestación de la Pampa del Tamarugal. Había que difundir, reparar, financiar. Me tocó organizar dos recitales importantes, uno con Inti Illimani y otro con Quilapayún que se hizo ahí en el antiguo edificio, hoy día Gabriela Mistral, aquel entonces edificio de la UNCTAD.<sup>6</sup> (Entrevistado 1, 2023)

<sup>5</sup> Partido político de izquierda, que se inició a partir de la escisión al interior de la Democracia Cristiana.

<sup>6</sup> Edificio UNCTAD III, conocido así porque fue construido para recibir a la Tercera Conferencia de las

El golpe civil militar impactó en todos los planos. En el caso de la situación de Servicio Social (o Trabajo Social) de la Universidad de Chile, fue el cierre breve de la carrera entre el 11 de septiembre de 1973 y comienzos de 1974. En paralelo hubo detenidos/as desaparecidos/as, exonerados/as políticos/as y persecuciones. Un ex dirigente de la carrera, en el período de la Unidad Popular, nos relata cómo vivió las consecuencias del golpe en la carrera:

El setenta y tres yo no estuve. Pasó que la Jota me ofrece ir a un curso de formación política a la Unión Soviética, así que en febrero de ese año partí a la Unión Soviética por cinco, seis meses, hasta fines de junio. Entonces, el primer semestre no estuve aquí, del año setenta y tres. Fue una experiencia interesantísima también, y entremedio se produjo el Tanquetazo<sup>7</sup>, esta cosa de los primeros intentos de golpe a fines de junio del setenta y tres, que nos pilló afuera, en Moscú, y llegué como a fines de julio, por ahí. Y en la carrera, el primer semestre suspendí. Pero, ese primer semestre, por todo lo que estaba pasando en Chile, se había prolongado, no terminaba ni se iniciaba el segundo semestre, y vino el golpe, vino el golpe y se cierra la carrera. Se cerró la carrera y no se abrió hasta el año siguiente, hasta el año setenta y cuatro. Entonces, desde el año setenta y tres yo no estudié, y bueno, vino el golpe y ahí viene otra etapa, otra fase y fue, fundamentalmente, inmediatamente seguir con el trabajo clandestino. (Entrevistado 1, 2023)

204

Al revisar el listado de estudiantes matriculados en las carreras de la Universidad de Chile, observamos que en los años 1973 y 1974 se matricularon estudiantes en la carrera de Servicio Social en las sedes de Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Talca, Santiago, Osorno y Ñuble (las siete sedes en las que se impartía la carrera), lo cual muestra que el cierre –de ser efectivo— correspondió a un plazo muy breve y en ningún caso significó que se dejara de matricular el estudiantado en la carrera de las sedes de la Universidad de Chile el año 1974, después del trágico y sangriento golpe civil militar.

Una estudiante de la generación de 1978 nos relata la vivencia traumática asociada al traslado de inmueble, desde el Pedagógico, donde se impartía la carrera de Servicio Social de la Universidad de Chile, hacia el edificio de calle Sazié, lugar en el que estuvo la carrera hasta el año 1989, como una primera señal de lo que vendría después con las transformaciones estructurales del año 1981.

---

Naciones Unidas en Comercio y Desarrollo realizada en Santiago de Chile en abril y mayo del año 1972.

<sup>7</sup> Se refiere al intento de golpe de Estado ocurrido en Chile el 29 de junio de 1973 contra el gobierno de la Unidad Popular.



Entré el año setenta y ocho a estudiar Servicio Social, y me tocó vivir la salida del pedagógico y fue súper traumático para nosotros que nos llevaran a Sazié, aislados. Odiábamos esa casa en República, lleno de DINA –Dirección de Inteligencia Nacional<sup>8</sup>– por todos lados, (...) fueron tiempos súper duros, las prácticas del año ochenta y uno, ochenta y dos, con la crisis económica horrible (...). Fueron muy inteligentes de diseñar que las carreras del área social estuvieran desperdigadas y el concepto de universidad no se viera por ninguna parte. Estar en Sazié era la sensación de estar en un colegio. (Entrevistada 2, 2025)

Con las transformaciones implementadas por la dictadura, mencionadas anteriormente, el 10 de abril de 1981, con el Decreto N° 2, se crea el Departamento de Trabajo Social en el Instituto Profesional de Santiago. El 25 de julio de 1983 se aprueba el Reglamento de la Carrera de Servicio Social del Instituto Profesional de Santiago, con el Decreto Exento N° 74.

Sin embargo, desde el 20 de marzo de 1981, la profesora Pilar Alvariño se encontraba desempeñando funciones de directora en el Departamento de Trabajo Social del IPS, lo que fue oficializado el 23 de Julio de 1981, con la Resolución Exenta N° 0173 en la que «Designase Directora del Departamento de Trabajo Social del Instituto Profesional de Santiago a la Asistente Social señora Pilar Alvariño Martin» (IPS, 1981, p.1). Como ha sido abordado en otros estudios, la señora Pilar Alvariño había sido docente de la escuela de la Universidad de Chile Dr. Lucio Córdova, en la década de 1960, mucho antes de fusionarse con la escuela Dr. Alejandro del Río, cumpliendo, entre otras, la función de jefa editora de la Revista Servicio Social de la Universidad de Chile, sede Santiago (Vidal, 2016).

205

Este fenómeno otorga cierta continuidad en el traspaso del equipo académico de la carrera de Servicio Social de la Universidad de Chile –aquellas personas que no fueron exoneradas, perseguidas o exiliadas durante los primeros años de la dictadura– hacia el Instituto Profesional de Santiago, así como de funcionarios/as. También, se traspasa la biblioteca con material de la carrera y las mallas curriculares. Esta dinámica de traspasos, desde la carrera en la Universidad de Chile al IPS, se expresa también en el relato de una exestudiante del IPS, cuando recordaba que

dos de las profesoras que teníamos en la carrera venían de la Chile, la profesora Beatriz Peña y Marta Jara. No por nada ellas pasaron el cedazo, eran muy Mary Richmond, muy de caso, muy asistencialistas (...) En la escuela, en general, te mandaban hacer prácticas en centros súper autoritarios, donde estaban milicos de alcaldes (...). Por otro lado, al

<sup>8</sup> Policía secreta de la dictadura militar de Augusto Pinochet, que operó entre los años 1973 y 1977.



hablar con los auxiliares, dos habían sido funcionarios de la Chile. En el ochenta eran trabajadores de la Universidad de Chile y el ochenta y uno pasaron con el edificio, la biblioteca y las profesoras a Sazié. (Entrevista grupal, 2025)

Sin embargo, este indicador de continuidad también se articula con la entrega de títulos. Sabemos que la Universidad de Chile siguió entregando títulos profesionales a aquellas y aquellos estudiantes admitidos inicialmente en esta universidad, pero que obtuvieron sus títulos en las universidades o instituciones derivadas de la Universidad de Chile y así podían «canjearlos» por uno de la Universidad de Chile. Ello se sostuvo en el Decreto con Fuerza de Ley N° 30, publicado el 29 de julio de 1981, en el que se planteaba que:

Los alumnos de las Universidades e Institutos Profesionales derivados de la reestructuración legal de las Universidades existentes al 31 de diciembre de 1980, que hayan postulado e ingresado a las Universidades de origen hasta el año académico 1981, podrán canjear sus diplomas de títulos por los que en la correspondiente mención otorgaban las respectivas Universidades de origen al iniciar los alumnos sus estudios.

Esta facultad sólo podrá ejercerse, por única vez, dentro del año siguiente a la fecha de la titulación en la nueva Universidad o Instituto Profesional, mediante solicitud escrita dirigida al Rector de la Universidad de origen, quien la acogerá si, en su concepto, los planes y programas de las Universidades e Institutos Profesionales derivados comprenden a los que existían en la Universidad de origen o a los que hubieren sido modificados con autorización de ésta. (Ministerio de Educación Pública, 1981, s/p)

206

Según datos de la oficina de títulos de la Universidad de Chile, en total 417 personas hicieron uso de ese mecanismo, de las que 223 provenían del IPS y 5 de la Universidad Tecnológica de Santiago (UTEM) (Valdebenito, 2025). Recordemos que la Universidad Tecnológica de Santiago se creó por ley el 30 de agosto de 1993 y es la sucesora del IPS.

El último título en Servicio Social entregado formalmente por la Universidad de Chile fue el 14 de junio de 1983, ya traspasada la carrera al IPS. Sin embargo, la mayoría de los títulos fueron otorgados hasta 1981. Una situación distinta es la de los títulos entregados mediante «canje», ya que el último tiene fecha del 28 de marzo de 2003, aun cuando la mayoría de estos canjes fueron realizados entre 1982 y 1988 (Valdebenito, 2025).

A partir de esto se configura un ámbito más difuso en el paso de la carrera de Trabajo (o Servicio) Social de la Universidad de Chile al IPS, cuestión que se acrecienta, si es





que revisamos la comprensión que tuvo el movimiento u organización estudiantil de la carrera después del golpe civil militar y durante la década de 1980. Para ello, debemos adentrarnos en el proceso vivido por la organización estudiantil de la Universidad de Chile en la época.

## **La recuperación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) durante la dictadura y lucha por la democracia**

En 1973, la FECH fue intervenida y proscrita tras el golpe civil militar; su personalidad jurídica, cancelada, y sus dirigentes, encarcelados. Se reemplazó por la Federación de Centros de Estudiantes de Chile (FECECH) que fue controlada por los agentes de la dictadura. Hacia 1978, fueron creándose los Comités de Participación Estudiantil para disputar las elecciones de los centros de alumnos en difíciles condiciones, porque la dictadura contaba con soplones y guardias en la Universidad que controlaban e, incluso, impedían el acceso al campus pedagógico

de los líderes de los Centros de Alumnos recién conquistados, cuyos dirigentes eran Patricia Torres, Manuel Canales, Jorge Pesce, Javier Sáez, Tito Pizarro, José Weinstein (...) Un día como otros, golpearon a Patricia Torres a la entrada de la Facultad. La reacción estudiantil no se hizo esperar. (Brodsky, 1988, p. 26)

e iniciaron el paro. La dirigente de la época, Patricia Torres, era estudiante de la carrera de Trabajo Social y fue elegida como delegada, lo que le permitió participar de la reorganización estudiantil y la FECH, después del golpe. La FECH se refundó en 1984, luego de que una asamblea constituyente redactó sus estatutos, los que fueron refrendados en un plebiscito, y se realizaron elecciones universales de directiva (Ramírez, 2016). Yerko Ljubetic fue su primer presidente, pero todo ese proceso expresó la importancia de la movilización estudiantil para resistir a la dictadura y defender la democracia.

Entre los temas que se abordaron en la discusión de la asamblea constituyente estuvo la incorporación del IPS y del Pedagógico, cuyas carreras

fueron separadas de la Universidad de Chile, por razones de tipo políticas y represivas, la reivindicación por su reinserción en la Universidad de Chile ha sido una demanda del movimiento estudiantil. Por ello, todos los sectores democráticos estuvimos de acuerdo en incorporarlos a la FECH, como una demostración del espíritu de ruptura con el proyecto dictatorial que nos animaba y también como ejemplo de que valorábamos lo que era la historia de la universidad. (Ljubetic, 1988, p. 69)

Asimismo, en abril de 1986, la FECH declaraba la profunda crisis que vivían las universidades chilenas y la Universidad de Chile producto de la intervención militar y del sistema de autofinanciamiento que había fracasado, lo que obligaba a toda la comunidad universitaria a conquistar la autonomía y la libertad para ponerla a favor del pueblo; para ello, entre sus demandas estaba «La reincorporación del Pedagógico e IPS a la Universidad de Chile (...). Además, exigimos la participación de los Estudiantes, Académicos y funcionarios en la toma de decisiones que nos afectan» (FECH, 1986, p.1). Lo anterior da cuenta de la crítica profunda y permanente al sistema educacional implantado por la dictadura y un llamado al reconocimiento y unidad del movimiento estudiantil de la Universidad de Chile que, producto de ese modelo, se había fragmentado. Una forma de no aceptar esta fragmentación fue permitiendo que los y las estudiantes de estas nuevas universidades en Santiago (UMCE e IPS) pudieran votar en las elecciones de la FECH, incluso aceptando que las dirigencias y presidencias la FECH fueran estudiantes ya sea de la UMCE o el IPS.

La FECH se propuso luchar por la autonomía y democratización universitaria, terminar con la intervención militar, cuya expresión más clara fue la lucha «contra Federici», en el año 1987, en la que se logró destituir al rector José Luis Federici, designado el 21 de agosto de 1987 por Pinochet para reducir personal, vender activos, cerrar carreras, entre otras cosas; en definitiva, para transformar la Universidad siguiendo la lógica neoliberal. Después de meses de paro y movilización por parte de la comunidad de la Universidad de Chile, el 29 de octubre de 1987, Pinochet le pidió la renuncia.

Entre los casos de los y las estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Chile, de manera posterior al golpe, el de Patricia Torres se destacó especialmente porque cumplió una función importante como dirigente estudiantil. Ingresó a la carrera el año 1976 y participó de las primeras movilizaciones de estudiantes, en contexto de intervención militar en todos los espacios universitarios, incluida la organización estudiantil. Producto de ello, sufrió persecución, sanciones, detención y expulsión de la carrera, pero valoró la ética, el compromiso, la participación y la acción de los y las estudiantes ante la dictadura, lo que le devolvió la convicción de que se podían cambiar las cosas y tener esperanza, a pesar del miedo que generaba la dictadura con sus políticas de terror.

Yo era una simple ciudadana, empecé a estudiar, me iba súper bien estudiando, pero siempre estaba inquieta con la situación social económica (...). La federación de centros de estudiantes de la Chile, así, con C, se supone que, al comienzo, eran designados los presidentes y los que dirigían, hasta que nosotros, el año setenta y nueve, teníamos que elegir los dos delegados por carrera. Esos delegados por carrera hacían el centro de alumnos de la facultad, e íbamos a tener el centro de alumnos de facultad, no de



carrera, éramos representantes de las carreras y yo salí elegida (...). Lo que rescato es que nosotros fuimos un ícono en servicio social, tuvimos una presencia en muchas de las comisiones y en muchas de las actividades que se hacían; y yo, como presidenta del centro de alumnos, con mayor razón; pero logramos clausurar la CNI [Central Nacional de Informaciones] del Pedagógico, eso era una gran hazaña (...). A mí me habían empezado a sancionar desde marzo del ochenta. No me dejaban entrar porque, según ellos, yo no era alumna. Entonces, yo pasaba igual, me pasaba por los muros o entraba con una patota (...). Tres veces me hicieron un sumario (...), pero en enero del ochenta y uno me expulsaron en la misma fecha en que salió la Ley General de Universidades. Nosotros salimos ahí todos expulsados, todos los dirigentes del Pedagógico (...). Hicimos una huelga de hambre varios dirigentes que habíamos sido expulsados de la universidad el año ochenta y uno y nos detuvieron porque tenía orden de detención (...). Yo considero que a lo mejor nosotros fuimos muy ingenuos, dimos una pelea muy valiente en ese momento, lo que me significó estar más de diez años con este decreto con el rótulo de fiscalía militar, y que no podía salir del país, y estuve firmando muchos años en la fiscalía militar, pero yo creo que sí sirvió para el estado de ánimo, o sea, para decir: «oye, fueron condiciones terribles, pero los estudiantes organizados pueden defenderse, pueden salir adelante logrando algunas reivindicaciones». (Torres, 2025)

Una vez que la carrera se traspasó al IPS, hubo resistencias y las movilizaciones de los y las estudiantes levantaban el grito de «volver a la Chile», que «servía para unir a la gente en las protestas» (entrevista grupal, 2025). Se tenía esperanza de que iban a volver a la Universidad de Chile. Igualmente, esta demanda se expresaba, en 1984, con la elección de representantes estudiantiles en la refundación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, ya que

cuando se refunda la FECH, se llama a votar a todas las facultades y eso incluye, como parte de las reivindicaciones, que el IPS y Pedagógico tenían que volver a la Chile para ser parte del consejo presidentes (...) Ahí ya se había constituido el centro de alumnos, porque se participa en la primera FECH con Yerko Ljubetic (...). En la escuela, en el ochenta y cuatro, había una directiva de la DC [Democracia Cristiana]. (Entrevista grupal, 2025)

La Democracia Cristiana fue la primera fuerza política que reconstruye el centro de estudiantes de la carrera de Trabajo Social, con Andrés Lastra. Lastra, quien fue dirigente del centro de estudiantes de Trabajo Social del IPS, también fue secretario general de la FECH y, posteriormente, en 1988, alcanzó la presidencia de la FECH como representante de la juventud democratacristiana.

Los y las estudiantes de Trabajo Social más comprometidos en la época tenían una vida militante, ya sea en el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Movimiento de

Izquierda Revolucionaria o la Democracia Cristiana, cuestión que los y las entrevistadas valoran muchísimo ya que la militancia en los partidos políticos jugó un rol fundamental

porque te enseñó muchas cosas que no te entregaba la escuela, esa visión más estratégica para analizar, aprender a leer la economía, para entender lo que estaba pasando, pero además en la pelea cotidiana, en la época de las protestas después del ochenta y tres. (Entrevista grupal, 2025)

Los y las estudiantes de Trabajo Social del IPS también se plantearon –junto con la Universidad Católica– la creación de la organización de la Confederación de Escuelas de Trabajo Social (CONETSO) en el año 1985, para articular a los y las estudiantes de las escuelas de Trabajo Social en la defensa de la carrera con rango universitario, el cambio de las mallas curriculares, porque habían sido intervenidas ideológicamente, y la demanda de que la carrera del IPS volviera a la Universidad de Chile:

planteábamos la democracia en la calle y en la sala, fin a los rectores delegados, que la Universidad fuera la universidad nacional, que Trabajo Social volviera a ser parte de la Chile, crear el capítulo de estudiantes de trabajo social en el Colegio. (Entrevista grupal, 2025)

210

En paralelo, los y las estudiantes del IPS y de Trabajo Social tuvieron una permanente y comprometida participación en las movilizaciones de la FECH en toda la década de 1980. Por ejemplo, en aquella movilización más emblemática contra el rector Federici, estos/as estudiantes tuvieron un compromiso con esa lucha, sin establecer diferencias, porque se sentían parte de la misma Universidad, como lo habían sido históricamente.

[los y las estudiantes de] la Chile asignaban tareas y teníamos que ir a Ingeniería a recibir las tareas específicas que nos tocaba hacer, estar en tal punto, por ejemplo, en la toma de la Casa Central de la Universidad de Chile [contra Federici]. Cuando habló Rovira en el balcón, estábamos todos con tareas específicas para estar apoyando esa actividad (...). La Pachi Santibañez, cuando fue baleada, nosotros nos juntamos súper rápido en el IPS y dijimos «tenemos que ir», y partimos caminando por la Alameda y había una cantidad de pacos [policías] (...). Fue una represión súper fuerte, pero fue una movilización notable (...), a mí me admira esa rigurosidad, esa convicción, esa fortaleza. Además, que ocurrían hechos muy violentos (...) en que arriesgabas la vida (...), había una épica. (Entrevista grupal, 2025)

Las reivindicaciones de los y las estudiantes de Trabajo Social del IPS tuvieron que ver no solo con que la carrera volviera a la Universidad de Chile, sino también con la idea de



volver a una Universidad de Chile con vocación nacional, debido a que las sedes que la institución tenía a nivel país constituían un patrimonio físico y cultural importante. Por lo tanto, esta demanda apuntó a recuperar la presencia de la riqueza de lo nacional que representó la Universidad de Chile hasta el año 1981. Cuestión que hasta el día de hoy no ha sido posible.

## Conclusiones

A partir de lo señalado hasta aquí, consideramos que se ha confirmado la tesis propuesta en un principio, acerca de que, posterior al golpe civil militar, en plena dictadura, los y las estudiantes de Servicio Social/Trabajo Social lograron mantener una organización estudiantil en la Universidad de Chile; y que, posterior a 1981, con la creación y traspaso de la carrera al IPS, conformaron una organización estudiantil cuya identidad y significado profesional seguía siendo parte de la Universidad de Chile.

Se demuestra que existió participación de estos/as estudiantes en las instancias de la propia FECH, como fue contar con un presidente estudiante de Trabajo Social en el IPS, levantar la demanda por la reincorporación de la carrera a la Universidad de Chile y luchar por las demandas de los estudiantes de la Universidad de Chile contra la dictadura y el neoliberalismo; también, la existencia de una continuidad o traspaso de académicos/as y trabajadores/as, así como de la biblioteca de Trabajo Social de la Universidad de Chile hacia el IPS; y la continuidad en la entrega de títulos por «canje» de la Universidad de Chile; sin contar que los y las estudiantes de Trabajo Social lucharon y expusieron sus vidas para defender la democracia en momentos en que la represión militar era tremenda.

El legado de la épica estudiantil del Trabajo Social de la época, a pesar de que no se logró que la carrera de Trabajo Social del IPS volviera a la Universidad de Chile, es que nos permite, por un lado, valorar una historia que no había sido contada y, por otro, aprender que gracias a la esperanza, resistencia, organización y lucha de generaciones anónimas de estudiantes de Trabajo Social del IPS, es que podemos visibilizar el hilo común entre el Trabajo Social del IPS y la Universidad de Chile como una totalidad histórica, en los años más duros y trágicos de la historia de Chile.



## Referencias bibliográficas

- Bernasconi, A. y Rojas, F. (2003). *Informe sobre la educación superior en Chile: 1980-2003*. Serie IESALC/UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001403/140395s.pdf>
- Brodsky, R. (1988). *La Fuerza de una Idea. En Conversaciones con la FECH*. CESOC. Ediciones Chile y América.
- Brunner, J. J. (2008). *Educación Superior en Chile: Instituciones, Mercados y Políticas Gubernamentales (1967-2007)*. DOI:[10.13140/RG.2.2.24108.26247](https://doi.org/10.13140/RG.2.2.24108.26247)
- FECH (1965). *Cuenta y sentido de una acción: Chile para el pueblo, la Universidad para Chile*. La Nación. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-546852.html>
- FECH (1970, 27 de julio). *Claridad / Órgano oficial de la Federación de Estudiantes de Chile*. Santiago: Fech, 1920-1959. (Santiago: Corporación de Promoción Universitaria) volúmenes, (27 julio 1970). <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-546419.html>
- FECH (1986). *A todos los estudiantes de la FECH* (manuscrito). <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-546861.html>
- Fernández, S. y Fernández, S. (2005). *La transformación del sistema de educación superior chileno*. XIV Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación, Universidad de Santiago de Compostela. <https://economicsofeducation.com/wp-content/uploads/oviedo2005/F3.pdf>
- González, M. y Morales, P. (2010). ¿Asistente o trabajador social? Pérdida y restitución del rango universitario del Trabajo social en Chile, 1980 – 2008. En M. González (Editora), *Historias del Trabajo social en Chile, 1925-2008. Contribución para un nuevo relato* (pp.233-264). Universidad Santo Tomás.
- Instituto Profesional de Santiago. (1981). *Resolución Exenta N° 0173*.
- Instituto Profesional de Santiago. (1981). *Decreto N° 2, 10 de abril de 1981*.
- Instituto Profesional de Santiago. (1983). *Reglamento de la Carrera de Servicio Social del Instituto Profesional de Santiago, con el Decreto Exento N° 74*.
- Iturrieta, S. (2005). Trabajo social en Chile: Una aproximación en cifras a la formación profesional. *Revista Perspectivas*, (15), 23-37. <https://ediciones.ucsh.cl/index.php/Perspectivas/article/view/1664/1528>



## RESCATES EDITORIALES

- Ljubetic, Y. (1988). Entrevista a Yerko Ljubetic. La Reconstrucción de la FECH. En Brodsky, *Conversaciones con la FECH*. CESOC, Ediciones Chile y América.
- Ministerio de Educación. (1973). Decreto ley N° 50.-Santiago, 1 de octubre de 1973.
- Ministerio de Educación. (1981). DFL 30. Faculta a los alumnos de las Universidades e Institutos Profesionales para canjear sus Diplomas de Títulos en los casos que indica. Promulgación 29 de julio de 1981. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=4140&idVersion=1981-09-16>
- Ministerio de Educación. (2024). Directorio de Instituciones de Educación Superior 2024. <https://ayudamineduc.cl/ficha/instituciones-vigentes-reconocidas-por-el-mineduc>
- Moraga, F. (2012). La FECH a lo largo de un siglo de historia. En Archivos, Memoria y movilización. Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.
- Ramírez, F. (2016). Los 110 años de la Federación de Estudiantes de la U. de Chile. En Noticias Universidad de Chile. <https://uchile.cl/noticias/127751/los-110-anos-de-la-federacion-de-estudiantes-de-la-u-de-chile->
- República de Chile. (1973). Decreto ley N° 111.- Santiago, 29 de octubre de 1973. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=5769>
- Ruz, O. (2016). Reorientación y reconceptualización del Trabajo Social en Chile. En P. Vidal (Ed.), Trabajo Social en Chile. Un siglo de trayectoria (pp. 95–118). RIL Editores. [https://www.academia.edu/38047457/Conservaci%C3%B3n\\_y\\_Renovaci%C3%B3n\\_del\\_Trabajo\\_Social\\_Chileno\\_1960\\_1973\\_La\\_escuela\\_Dr\\_Lucio\\_C%C3%B3rdova](https://www.academia.edu/38047457/Conservaci%C3%B3n_y_Renovaci%C3%B3n_del_Trabajo_Social_Chileno_1960_1973_La_escuela_Dr_Lucio_C%C3%B3rdova)
- Servicio de Información en Educación Superior. (2024). Informe 2024. Matrícula en educación superior en Chile. Subsecretaría de Educación Superior. <https://educacionsuperior.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/49/2024/07/2024-MATRICULA-VF-1.pdf>
- Subsecretaría de Educación Superior. (2025). Buscador de Carreras 2024-2025. <https://www.mifuturo.cl/mi-futuro-buscadores/>
- Valdebenito, O. (2025). Comunicación Personal, 22 de mayo.
- Vidal, P. (Ed.) (2016). Conservación y Renovación del Trabajo Social Chileno. 1960-1973. La escuela Dr. Lucio Córdova. En Trabajo Social en Chile. Un siglo de Trayectoria (pp. xx-xx). RIL.
- Zarzuri, R. y Vásquez, A. (24 de noviembre de 2023). La participación de jóvenes de menores ingresos en la educación superior y gratuidad. El Desconcierto. <https://www.academia.cl/la-participacion-de-jovenes-de-menores-ingresos-en-la-educacion-superior-y-gratuidad/>

